

14 ENTREVISTA

El perfil

¡Una Medalla al Trabajo bien merecida!

Rosa Romeu ha sido puntera en la evolución del trabajo social comunitario, ámbito al que ha aportado conocimientos, esfuerzos, rigor metodológico y una muy valiosa experiencia.

Con estudios de asistente social, inició su itinerario profesional el año 1963 en Cáritas Diocesana de Barcelona, trabajando en los barrios del Suroeste del Besòs, ayudante a su desarrollo comunitario desde múltiples facetas. Con la llegada de la democracia a los ayuntamientos fue pionera en los servicios sociales municipales, primero, en Sant Adrià del Besòs y después en Barcelona, donde bien pronto pasó a dirigir los servicios sociales de distrito de Nou Barris.

Posteriormente, fue al Área de Bienestar Social de la Diputación de Barcelona. Aquí, fue Jefa de Sección de Programas Sociales y asesora de la Diputada Presidenta del Área. Ha sido profesora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona.

Desde su creación, está estrechamente vinculada a la Fundación Catalana de l'Esplai, de la cual es miembro del Núcleo del Patronato. También es miembro del Consejo Asesor de la Fundación Esplai. El pasado mes de noviembre el Gobierno de la Generalitat le otorgó la Medalla al Trabajo Presidente Macià. ¡Felicidades, Rosa!



FOTOS: JOSEP LLIBRE

Rosa Romeu, impulsora del trabajo social comunitario

“Hemos de trabajar con las personas, no sólo para las personas”

JOSEP M. VALLS

¿Cuáles son tus primeros recuerdos?

Los de una niña feliz en un pequeño pueblo de Lleida: Preixens. Nací el año 1935 y tengo unos leves recuerdos de la guerra. En casa eran campesinos, y siempre hubo un plato en la mesa para cualquier persona que pasara. Como no había escuela, a los ocho años fui a Barcelona a hacer los primeros estudios, en casa de una familia que, a cambio de acogerme, mis padres les enviaban comida. Así fue como hice la primera enseñanza.

Pero cuando llegó el momento de empezar el bachillerato, mis padres pensaron que ya no había falta que estudiara más. Y, con 14 años, tuve que volver al pueblo.

¿Qué frustración!

¡Y tanto! Piensa que entonces era la única salida para las chicas era casarse. Y si era con un chico de buena familia, mejor. Pero yo no quería entrar en este juego. Llegó un momento en que vi claro que si no me largaba acabarían casándose. Y así, cuando tenía 25 años, retomé a Barcelona, donde tenía a mi hermana.

Marcharse sola ... ¿una actitud poco usual en la época, no?

¡Los padres tuvieron un gran disgusto al ver que su hija se marchaba a la capital "ve a saber si se sabrá apañar"! Pero yo quería aprender. En la residencia donde me alojaba había un cura que daba clase en la escuela de trabajo social y me animó a hacer aquellos estudios.

Y así viste cumplido tu sueño de volver a estudiar?

Sí. El año 1959 empecé los estudios de Trabajo Social, mientras trabajaba en un montón de sitios con el fin de no depender de nadie.

¿Cómo eran los estudios de Trabajo Social entonces?

Enfocados a una visión muy asistencial. De beneficencia. Se trataba de atender "a los pobres". Era un sector totalmente feminizado.

¿Cuándo empezaste a hacer trabajo social?

En el último curso de la carrera, el año 1962 empecé a trabajar a la Comisión Católica Española de Inmigración, y a redactar mi tesis sobre inmigración. Allí atendíamos a familias que venían de toda España,

para, a través del puerto de Barcelona, marcharse hacia Australia o América del Sur, siguiendo procesos de reagrupamiento familiar.

¿Qué impresiones te quedan de aquella experiencia?

Me quedó muy grabado el sentimiento de terrible inestabilidad y desamparo que supone para las familias dejarlo todo para marcharse hacia un lugar y un futuro inciertos. Además se daban casos en que los maridos, en mitad del proceso de reagrupamiento, desaparecían o se olvidaban de la mujer y los hijos. Eso hizo darme cuenta que mi compromiso estaba con todas aquellas personas, para contribuir a estabilizar a las familias que se encontraban tan desamparadas.

¿Y así es como fuiste a trabajar al Besòs?

En Cáritas supieron de mi interés por la inmigración y el año 1963 me propusieron ir a trabajar en la zona del Besòs, donde en la nada, se estaban construyendo centenares de pisos para acoger personas venidas de toda España a trabajar en Cataluña y que ocupaban chabolas del Campo de la Bota, en Montjuïc...

¿Cómo trabajábais?

Tuvimos interés de realizar una actividad coordinada. ¡Eso era muy novedoso! En aquel momento estaban las Asociaciones de Cabezas de Familia, pero pronto movilizamos a la población hacia otro tipo de Asociaciones de Vecinos y con grupos informales. Nuestro trabajo más importante era el de vincular a la población en la demanda de sus necesidades.

¿Cuál era la situación de las familias?

Muy precaria. Hombres y mujeres trabajaban muchas horas. Querían sacar adelante a los hijos e hijas. Y la vida en el barrio era muy triste... Estoy convencida que más de una persona mayor murió de pura tristeza. Venían del campo y en el Besòs sólo había cemento. No había árboles ni jardines... ¡ni nada!

¿No había servicios?

¡Ninguno! Por ejemplo, ¡no había ninguna escuela pública! Precisamente una de las principales movilizaciones que promovimos era para la construcción de escuelas. ¡Y de calidad! Nunca se aceptó que se instalasen barracones provisiona-

les: las familias sabían que lo que se construía como provisional se convertía en definitivo. En una ocasión que intentaron instalar unos barracones y los fuimos a destrozar -¡yo también!- la misma noche. Y todo eso era a finales de los 60.

Estabas muy implicada?

En el Besòs llegamos a trabajar con más de veinte grupos a la vez: para pedir escuelas, a favor de los jóvenes, de la gente mayor... La actividad que se hacía no era nuestra finalidad. La actividad nos permitía detectar a las personas que podían movilizar la comunidad. Estoy convencida de que el abecé del trabajo social comunitario es trabajar CON las personas, no sólo PARA las personas. Es un posicionamiento personal. Trabajar juntos para mejorar. Nos pagan para hacer un servicio, pero eso lo podemos hacer de diferentes maneras: podemos trabajar desde detrás de un mostrador o trabajar juntos para conseguir un objetivo.

Parece una teoría fácil, pero difícil de llevar a la práctica.

Ciertamente reconozco que ha habido discrepancias sobre el trabajo comunitario, pero yo mantengo